



INDICADOR POLÍTICO



POR CARLOS RAMÍREZ

2024: LUCHA POR LA HEGEMONÍA ENTRE EMPRESARIOS Y ESTADO

La irrupción nada sorprendente de dos de las grandes cúpulas empresariales que forman parte de los lazos invisibles del Estado—el Consejo Coordinador Empresarial y el Consejo Mexicano de Negocios— solo está aclarando el panorama del escenario actual: no se disputa un nuevo proyecto nacional, sino que se está reconfigurando la hegemonía del poder para los próximos seis años en un cambio sexenal de un mismo partido y grupo político.

Se trata de un enfoque que procesó desde 1981 el análisis estratégico de la política y la economía el entonces académico Miguel Basáñez en su libro *La lucha por la hegemonía en México 1968-1990* (Siglo Veintiuno Editores) y del establecimiento de la categoría de la lucha por la **hegemonía**, donde el gobierno articulado al Estado representa una hegemonía ideológica con bases sociales.

La primera edición del estudio de Basáñez circuló en el año de 1981 en que también se estableció otra categoría de **interpretación** de los conflictos entre empresarios y gobierno-Estado-masas: *México: disputa por la nación. Perspectivas y opciones del desarrollo* (Siglo Veintiuno Editores) de los economistas Carlos Tello Macías y Rolando Cordera Campos, el primero del sector **progresista** del Estado y el segundo de la izquierda universitaria **no marxista** y sí **populista**.

El marco referencial de la disputa por la hegemonía en el período 2018-2030 es el mismo que se dio en 1979-1994 y luego en las reformas del Pacto por México 2012-2014 para **redefinir** las rela-

ciones de poder entre las clases productivas en el seno de la economía y del Estado: el **neoliberalismo** definido por Carlos Salinas de Gortari realizó las reformas más profundas del Estado para **sacarlo** de su representatividad social y colocarlo como el administrador de las decisiones que tenían que ver con las leyes económicas de mercado, **abandonando** el modelo del nacionalismo revolucionario que le confería al Estado la representación activa de los sectores **no propietarios** de medios de producción.

En aquel entonces De la Madrid y Salinas **aprovecharon** su cómoda mayoría calificada en el Congreso para **revertir** todos los avances del Estado en el sector social de la economía y **entregarle** el dominio del rumbo productivo al mercado y a los empresarios y luego Enrique Peña Nieto logró el **Pacto** político con el PAN empresarial y con el bloque neoliberal del PRD de *Los Chuchos*. La élite gobernante neoliberal **modificó** la Constitución a gusto del mercado y **revertieron** el compromiso constitucional del proyecto histórico de la Revolución Mexicana para imponer decisiones de justicia social sin ahogarse en la lucha de clases y solo apelando a la **hegemonía** político-productiva que representaba el bloque de poder presidente de la República-mayoría calificada del PRI-sindicatos.

Morena es un partido de movimientos, desclasado, en el buen sentido, con perfiles del lumpemproletariado conformado solo por los beneficiarios sin perfil de clase, de los programas sociales, sin una ideología cohesionadora que no ha podido utilizar lo que el viejo PRI manipuló con eficacia: la educación como aparato ideológico del Estado social



Foto: Cuartoscuro

El **dominio** del PRI en decisiones de hegemonía política del Estado de 1934 a 1982 prefiguró primero un Estado fuerte que **dominaba** al sector empresarial que carecía de bloque político partidista-legislativo, pero los cambios introducidos en la Constitución por De la Madrid-Salinas de Gortari **replegaron** la fuerza social del PRI-Estado y de la ideología sólida de la Constitución original de 1917 que colocaba el Estado como el eje del poder y las reformas constitucionales 1982-1994 **liquidaron** la relación del PRI con la defensa de los artículos constitucionales de la Revolución Mexicana.

El proyecto **popular**—que no populista— del presidente López Obrador está tratando con muchos problemas y

sin victorias consistentes de volver a **consolidar** la hegemonía del Estado en la conducción del desarrollo, sobre todo porque Morena **carece** de los tres pilares sociales-ideológicos-productivos que representaban el **poder** de facto de los sectores no propietarios de los medios de producción: los obreros, los campesinos y los profesionistas comprometidos socialmente. El proyecto de este Estado **fracasó** porque las clases productivas las orga-

nizó el PRI como masa y **no** como clase.

Morena es un partido de movimientos, **desclasado**, en el buen sentido, con perfiles del lumpemproletariado conformado solo por los beneficiarios sin perfil de clase, de los programas sociales, **sin** una ideología cohesionadora que no ha podido utilizar lo que el viejo PRI manipuló con eficacia: la educación como aparato **ideológico** del Estado social.

Las propuestas del proyecto de López Obrador **no** reconstruyen el viejo Estado priista, sino apenas **reivindican** algunas posiciones de dominio político y de masas que no han llegado todavía a configurarse como hegemonía, es decir como un **bloque** dominante y cohesionado.

En este contexto, el activismo **empresarial** de emergencia contra la mayoría de Morena no alcanza para imponerse ni construir una hegemonía, sino apenas está buscando poner en **salvaguarda** sus intereses ante la pérdida del control del Poder Judicial a su servicio.

Política para dummies: Ila política es el campo de batalla de la lucha de proyectos de clase.

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.

